



Honduras y su encrucijada ¿más de lo mismo o algo diferente?

Mauricio Díaz Burdett, Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH)

Palabras claves: visión de conjunto, gran pacto, credibilidad y legitimidad, transparencia, reconversión socioeconómica

¿Hay algún país de América Latina que ofrezca buenas noticias de su economía en este año de pandemia? De acuerdo con la CEPAL ninguno, así que Honduras no es la excepción; sin embargo, hay un factor que también es común en el contexto de todo el continente: la resiliencia social para afrontar la adversidad y la oportunidad que ofrece la crisis para el cambio.

El desempeño económico del 2020 es imposible de valorar sin tomar en consideración cuatro factores: el shock externo (virus y huracán Eta e Iota), el manejo interno de la crisis (política y económica), la vulnerabilidad social y medioambiental crónica y la capacidad de resistir y sobrevivir y producir de la población. Cada factor tiene características y dinámicas propias, pero no pueden valorarse aisladamente, sino con una visión de conjunto.

Veamos primero el fondo oscuro de la coyuntura. Al cierre del 2020 prácticamente no hay hogar asalariado sin ser afectado por el coronavirus o el Huracán Eta e Iota con sus consecuencias laborales. Un estudio de “Resiliencia empresarial” del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) reveló que en los dos primeros meses de confinamiento por la pandemia –abril y mayo– las empresas con un promedio de ocho trabajadores ya habían despedido dos o tres y suspendido otros tantos.

Para junio-julio anticipaban el cierre del 70% de las medianas y pequeñas empresas (MIPYMES). De julio a diciembre es posible que buena parte del 30% restante haya tenido un destino similar. Por su contribución a la producción, su aporte como fuente de empleo e ingresos y su papel en el logro de la estabilidad social en el país, lo que ocurre con ese sector es muy delicado.

Para dar una idea del impacto de la crisis en ese sector, debe tomarse en cuenta que Honduras tiene un registro aproximado de 300 mil pequeñas y medianas empresas, distribuidas en los sectores

del comercio, restaurantes y hoteles, actividades manufactureras, servicios personales comunales y sociales, transporte, comunicación y almacenamiento. En general, su aporte al Producto Interno Bruto (PIB) se estima en 25%, generando cerca del millón de empleos.

¿Está ese sector herido de muerte? No, definitivamente no. Si algo hemos comprobado en FOSDEH una y otra vez desde nuestra fundación en 1995 es que en Honduras siempre fallan los pronósticos catastróficos pese a que los escenarios se presenten muy adversos.

En el caso de los pequeños y medianos emprendedores lo que se observa es una lenta pero persistente reanimación de sus actividades económicas y una gran creatividad para tratar de encontrar mecanismos que les permitan responder a la amenaza e integrarse a cadenas de producción y comercialización alternas. A medida que iban aprendiendo como proteger su salud, fueron aprendiendo también a proteger sus clientes, proveedores y colaboradores.

De esa manera, cuando en pleno confinamiento se empezaba a perfilar un desabastecimiento total de alimentos y bienes indispensables, surgió una red alterna de proveedores que llegaban a la puerta de los hogares urbanos y rurales del país. Lo hacían por todo tipo de medios de transporte, desde carros turismo hasta camiones, a pie o en “bestias”. Un verdadero ejército de hormigas obreras que provocaron una reacción productiva entre la población.

Además de su aporte concreto a la economía, representaron un estímulo anímico que irradiaba coraje e iniciativa. Marcaron un antes y un después. Luego se atrevieron a reactivarse las “pulperías” o tiendas de consumo, las carnicerías, pescaderías, panaderías, ferreterías, ventas de comida, los proyectos de construcción, en muchos barrios surgieron redes de mujeres ofreciendo productos

artesanales y miles de empleadores retomaron contacto con algunos de sus trabajadores en pausa para ofrecerles comisiones puntuales.

Además del obvio instinto de supervivencia y la existencia de compromisos ineludibles que cumplir, la explicación de la rápida reacción de pequeños y medianos empresarios tiene relación con el hecho que tienen entre 31 y 50 años, casi un 40% son mujeres, 98% tienen educación formal básica y cuentan con experiencia en su campo de negocios. En ese puñado de datos está precisamente la clave que explica que Honduras, con todos sus antecedentes de violencia, desigualdad y confrontación política muestre un alto grado de gobernabilidad interna.

Imagen 1

Terreno de cultivos en el Municipio de Wampusirpi, región de la Mosquitia, Gracias a Dios, Caribe de Honduras



Foto tomada del Diario Proceso Digital.

Sin embargo, pese a ese esfuerzo de resistencia colectivo, el panorama para fin de año no es nada halagador, al contrario, se calcula que este año dejará al 71% de su población en condición de pobreza y medio millón habrán perdido sus trabajos. Para apretar aún más la difícil situación de la hondureñidad, los huracanes Eta e Iota abatieron

(simultáneamente al COVID) las principales zonas de producción y exportación nacional causando severos daños a la infraestructura pública y privada, en la que además se perdieron los cultivos que generan la alimentación de la población. Millares de personas perdieron sus viviendas, sus pocos enseres domésticos, sus pequeñas y medianas empresas y hasta sus pocos empleos.

“Representan una fórmula destructiva de largo y profundo alcance”

Sin duda las consecuencias del cambio climático, la pandemia, la improvisación y la corrupción, junto a otros males conexos de Honduras, representan una fórmula destructiva de largo y profundo alcance. Levantarse y sobrevivir ambas tragedias la hondureñidad la ha asumido como una obligación, pero será muy costoso y difícil.

La economía de Honduras, con cuatro de cada diez habitantes sin recursos siquiera para adquirir un plato de comida al día, podría caer hasta un 10,5% solo en 2020 tras el paso de los huracanes Eta e Iota, sumado a la pandemia.

Insuficiente respuesta estatal

La magnitud de la turbulencia actual demandaba de las autoridades gubernamentales una respuesta rápida, efectiva y a fondo. No podía ser de otra manera dada la especificidad compleja de la crisis, sus antecedentes, su profundidad y su carácter global. Lamentablemente, no ocurrió así.

Las medidas de alivio promovidas por el gobierno han sido mínimas y poco efectivas, entre ellas la prórroga del pago del ISV, ISR, pagos a cuenta, pagos al Régimen de Aportaciones Privadas (RAP) y el aporte individual al Instituto Hondure-

ño de Seguridad Social (IHSS). También se autorizó la postergación temporal (de dos a tres meses) de los pagos a préstamos bancarios o la autorización para que en la etapa dura del confinamiento, los patronos en lugar de pagar sus salarios a los trabajadores en suspenso, les dieron anticipos por vacaciones, feriados y derechos laborales.

Frente a esas medidas gubernamentales, la percepción de alivio entre los empresarios fue mínima. La mayoría de ellos no las utilizaron porque no se adaptaban a sus necesidades, carecían de los requisitos para aplicarlas, no existía claridad para acceder a ellas y no las consideraron significativas para la recuperación de sus actividades.

En contraste, el gobierno aprovechó la excusa para saltar la rigidez de las condicionalidades macroeconómicas que le imponen organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y, al mismo tiempo, expandir al límite de lo razonable la búsqueda de recursos externos e internos, vía endeudamiento, para, oficialmente, reforzar el precario sistema de salud e impulsar programas asistencialistas de emergencia.

Apenas en abril, un mes después de iniciado el confinamiento, el Congreso Nacional, en sesión extraordinaria, autorizó al Poder Ejecutivo para que en el ejercicio fiscal 2020 y 2021 pudiese realizar la contratación directa de préstamos nacionales y extranjeros hasta por un monto de US\$ 2,500 millones destinados a la creación de un fondo de emergencia de la pandemia COVID-19.

Por su parte, el FMI le autorizó un préstamo por US\$ 143 para combatir la pandemia del COVID-19 en el país, “dado que el crecimiento se podrá ver afectado y el dinamismo económico disminuido y con ello, intensificar una crisis social y persistente en el país”.

Para noviembre, de acuerdos con datos del FOSDEH, el gobierno capitalizaba a través de trans-

El presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), Juan Carlos Sikaffy, dijo que a pocas semanas que los diputados aprueben el Presupuesto General para el ejercicio fiscal 2021, considera que debe reformularse para atender los problemas sociales acrecentados por la pandemia del COVID-19 y ahora por las inundaciones. Diferentes sectores sostienen que el Gobierno debe liderar esfuerzos en la recuperación de la economía del país, principalmente en el valle de Sula que concentra más del 60% del PIB nacional. Adicionalmente se indica que “Va a ser más que necesaria la cooperación internacional; solos no vamos a poder salir porque la afectación es demasiado grande. En el sector privado, específicamente hablando, la paralización ha hecho que más de dos millones de personas tengan problemas serios de ingresos”.

ferencias y donaciones un monto aproximado de US\$ 3,240.12 millones para financiar su estrategia anti-pandemia, pero, pronto tuvo que destinar parte de esos recursos y proceder a gestionar nuevos financiamientos por el impacto inesperado de los huracanes.

Pese a que la necesidad de recursos financieros extraordinarios es comprensible, la principal incógnita es la transparencia en el manejo de esos recursos extraordinarios. Un ejemplo: el 5 de octubre, la Agencia Técnica de Investigación Criminal (ATIC) detuvo al ex director de Inversión Estratégica de Honduras (Invest-H), Marco Bográn, después de presentar un requerimiento fiscal en los tribunales de justicia por irregularidades en compras de emergencia por la pandemia, incluyendo hospitales móviles adquiridos en Turquía que no pudieron ser puestos en funcionamiento en el transcurso del año. Como dato de contexto, un estudio del FOSDEH y el Consejo Nacional Anticorrupción reveló que la corrupción en la administración pública equivale a un mínimo de 12.5% del presupuesto nacional y no sólo en este gobierno, sino en todos. Así es de grave esa otra “pandemia”.

A lo anterior se agrega que si bien es necesaria la implementación de medidas sociales que busquen auxiliar a los hogares pobres, la vía de financiar programas asistencialistas como el reparto de bolsas de alimentos no sólo es inefectiva en el tiempo, sino que cuestionada por denuncias de una presunta manipulación proselitista electoral.

Según información publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), al 2019 Honduras contaba con 474,066 hogares en condición de pobreza relativa y 770,621 en condición de pobreza extrema para un total de 1.2 millones de hogares en condiciones de pobreza; sin embargo, los hogares beneficiados del programa Honduras Solidaria, según información de la Secretaría de Finanzas en su portal de transparencia, serán 710,744 a nivel nacional, la mayoría de los cuales han recibido un par de veces bolsas con algunos productos básicos que se consumen en dos o tres semanas.

Propuesta alternativa

Para el FOSDEH, la situación actual es como un *deja vu* del escenario vivido con el devastador impacto del Huracán Mitch en 1998, la Pandemia COVID-19 y ahora los Huracanes Eta e Iota de noviembre 2020. De nuevo, como entonces, el peso de enfrentar la crisis ha recaído en la misma sociedad. La población se las ingenia para apoyarse entre familiares y amigos, mientras que tres de cada cuatro empresas están adoptando cambios en sus modelos de gestión y negocios para sobrevivir, pero en ambos casos se sabe que esas opciones no serán suficientes, tomando en cuenta que a la pandemia se sumó el impacto devastador de dos huracanes (Eta e Iota) que se sucedieron uno tras otro, a finales de noviembre. Los daños provocados por los fenómenos meteorológicos que golpearon al país entre los días 4 y 16 de noviembre dejaron 3,5 millones de personas afectadas y

desplazadas, miles de hectáreas de cultivos destruidas y fuertes daños estructurales. Las regiones más golpeadas por las crecidas de los ríos han sido el valle de Sula y los departamentos de la zona del noroeste del país, que concentran gran parte de la producción agrícola, así como ganadera e industrial. De hecho, el aeropuerto de la ciudad de San Pedro Sula, principal vía para la exportación de bienes será reactivado hasta mediados o fines del primer trimestre del 2021 debido a que el agua inundó pistas e instalaciones. En total, Eta e Iota a su paso por Honduras dejaron pérdidas valoradas en 250,000 millones de lempiras (10,000 millones de dólares).

Ante el mega desastre, el gobierno presidido por Juan Orlando Hernández propone un plan general de reactivación económica y reconstrucción, que incluye la readecuación de cartera de las Mi-Pymes, bajar la tasa de interés bancario para la vivienda social, reducir la Tasa de Política Monetaria (TPM) de 3.75 % a 3 %, ampliar el fideicomiso para créditos agrícolas y gestionar más deuda externa e interna para un programa masivo de rehabilitación de obras de infraestructura destruida.

Sobre el qué hacer, como siempre, surgen las discrepancias. En un extremo están quienes proponen más de lo mismo, es decir, concentrarse en la rehabilitación del país y a partir de ahí articular propuestas de políticas futuras de reactivación. Y, en el otro, están quienes adversan el modelo, pero no ofrecen propuestas viables que escapen al maniqueísmo político e ideológico.

Sustrayendo el debate de una polarización que tiene trasfondo electoral, lo indudable es que la labor que queda por delante es “monumental” y que se requerirá de unidad y esfuerzo conjunto a nivel nacional para salir adelante.

En nuestra opinión, enfrentar la emergencia sólo desde la perspectiva de la “reconstrucción” o

“rehabilitación” sin “transformación” del país es un error, como ocurrió en 1998 luego del huracán Mitch.

“Enfrentar la emergencia sólo desde la perspectiva de la “reconstrucción” o “rehabilitación” sin “transformación” del país es un error”

De igual forma, que la oposición asuma un discurso *gatopartidista* ante la crisis, tampoco es útil en las presentes circunstancias. No se trata de reclamar *cambiar todo para que no cambie nada*. Los tiempos empujan a proponer y luchar por cambios puntuales y estratégicos para evitar que, finalmente, todo siga igual. No es asunto de destrozarnos los unos a los otros.

Al respecto, FOSDEH propone la concertación de un gran pacto socioeconómico y político que anteponga los intereses nacionales a los corporativos o político partidaristas, con dos objetivos claves: uno, enfrentar la crisis social, con énfasis en la salud, educación y seguridad alimentaria; y el otro es la reactivación económica, partiendo desde abajo, es decir, desde la pequeña y mediana empresa hasta los grandes contribuyentes, incluyendo acciones orientadas a respaldar la producción agrícola y mantener las cadenas de suministro esenciales para la vida de la población.

¿Cómo llegar a ese punto? Nuestro análisis sostiene que aspirar a un acuerdo nacional apelando únicamente a la magnitud de la tragedia no basta. Se requiere una base mínima de credibilidad y legitimidad a partir de las siguientes prioridades: máxima transparencia en la gestión y uso de los recursos financieros, fortalecimiento de la red de asistencia sanitaria para hacer frente a las diferentes epidemias que azotan a la mayoría de la pobla-

ción (coronavirus, dengue, chikunguña, malaria, tuberculosis y VIH Sida), un **plan de Reversión Socioeconómica** que apunte a la reactivación productiva de 31 valles claves del país, facilitar con medidas fiscales y crediticias de estímulo el reavivamiento de la pequeña y mediana industria, mejorar las condiciones de seguridad jurídica para las grandes empresas y crear condiciones para elegir un próximo gobierno –en noviembre de 2021– de alta legitimidad y respaldo popular.

“Hay que apelar al optimismo de la voluntad ciudadana y a la perseverancia que ha mostrado para reponerse a las adversidades”

¿Será posible un acuerdo y una agenda de esa naturaleza? La respuesta se sabrá pronto y, como siempre, hay que apelar al optimismo de la voluntad ciudadana y a la perseverancia que ha mostrado para reponerse a las adversidades. 🟡



Mauricio Díaz Burdett
 Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo
 de Honduras (FOSDEH)